

**Antonio Malo:** *Certeza e volontà. Saggio sull'etica cartesiana* (Collana Studi de Filosofia), Armando Editore. Roma 1994. pp. 200.

Ante un nuevo libro sobre la ética cartesiana, surge espontáneamente la pregunta de por qué el autor ha querido presentar una temática que, además de no constituir el centro más original del pensamiento de Descartes, no pertenece tampoco a una de las dimensiones perennes de su filosofía. El profesor Antonio Malo adopta en este ensayo una clara perspectiva sintética: no estudia la ética cartesiana con la sola finalidad de constatar hechos, sino que, partiendo de esta disciplina que debería haber sido el fin de la filosofía del pensador de la Turena, propone una interpretación global del pensamiento cartesiano.

La *Introducción* (pp. 13-19) constituye un compendioso *status questionis* de las investigaciones actuales sobre la ética cartesiana, a las que el autor añade su propio punto de vista, manifestado de forma explícita y con una buena contextualización histórica. Uno de los puntos más interesantes de este libro, es el del "estudio de la evolución de

tal materia (la ética)", ya que "no existe una obra (de Descartes) en que el pensamiento ético haya sido expresado de forma sistemática y completa" (p.15). De aquí la necesidad de reconstruir el itinerario de la ética cartesiana. De este intento nace, además, un problema en modo alguno secundario: en efecto, si la ética cartesiana queda inacabada y si podemos encontrar solamente una formulación provisional de la misma, reconstruir su trayectoria significa revisar los presupuestos de la ética a partir de aquellas partes de la filosofía a las que Descartes concedió más espacio, es decir, la metafísica y la física.

El primer capítulo, *La moral provisional* (pp. 19-44), trata precisamente de reconstruir genéticamente el lugar que ocupa la ética en la filosofía de Descartes. La moral provisional es, según la propuesta de Descartes, una etapa decisiva en el proyecto de ciencia universal, en la que se colocan, como en un horizonte propio, los centros teóricos más importantes de su pensamiento. Después de considerar la génesis histórica del problema, el autor se detiene en el estudio del concepto ético más importante de

esta fase, la prudencia o "conocimiento perfecto de todo aquéllo de lo cual el hombre tiene necesidad para llegar a ser el dueño absoluto de la naturaleza. Este dominio, que aspira ejercer, se refiere no sólo al mundo que circunda al yo, sino también al mismo compuesto humano, mediante el control de las pasiones, la regulación de la conducta..." (p. 22). En efecto, nos encontramos ante un concepto práctico de sabiduría que, además de no tener una limitación objetiva, depende de una instancia metodológica fundamental, la duda. Parece que, a través del concepto de prudencia, la filosofía cartesiana logra alcanzar una dimensión que la duda, como reflexión crítica sobre el contenido del saber, no muestra por lo menos de modo espontáneo. Los índices de claridad y distinción, no representan sólo un criterio gnosológico que se refiere exclusivamente al desarrollo de la filosofía como discurso abstracto, sino que deben convertirse en características de la regulación de la vida. La duda llega a ser así un ejercicio práctico, cuya superación debe provocar unas seguridades prácticas, pues incide en la formulación de la norma

ética como garantía de claridad.

Una vez establecido este *progreso* de la duda a de la certeza, que se transforma en seguridad práctica, A. Malo analiza los cuatro momentos de la moral provisional presentados por Descartes en el **Discurso del Método**, para concluir que "lo que en las primeras páginas del *Discours* era proyecto científico, llega a ser, mediante la moral provisional, el fin de las acciones del hombre: cultivar la ciencia aparece, no sólo como la ocupación más propia de la razón, sino también como la actividad más noble del hombre. De este modo, el sabio llega a ser modelo de hombre virtuoso" (pp. 43-44). De aquí deriva una consecuencia que no carece de importancia para el entero desarrollo de la filosofía cartesiana: los momentos de la moral provisional representan, en cierto sentido, estadios irrevocables, por lo que el resultado de la provisionalidad es al mismo tiempo un resultado último: "en este momento [...] la moral provisional alcanza el propio fin, que curiosamente no es algo transitorio, sino válido para toda la vida" (p. 44).

El segundo capítulo, titulado *Fundamentos metafísicos de la*

*ética científica* (pp. 45-89), ofrece una relectura de los pasajes, por decirlo así, clásicos de la filosofía cartesiana, con la finalidad de exponer cómo se articulan la ética y sus conceptos básicos en la globalidad del discurso filosófico. El análisis comienza con un examen del problema de la idea de Dios y su implicación ética; para después continuar con el estudio del problema de la libertad humana y de la Providencia divina. El problema de la libertad humana y de su posibilidad ante un Dios omnipresente e infinitamente sabio constituye una de las cuestiones más apasionantes del debate filosófico y teológico del siglo XVII: Descartes siente con fuerza el peso de un problema que debía ser aclarado de modo suficiente, para poder continuar con su proyecto. Considera que la libertad no es anulada por la claridad y distinción, ya que ni siquiera la verdadera libertad es indiferente; en cierto sentido, la libertad aparece como una realidad que no se puede reducir a idea, pues se encuentra del lado del poder y del infinito. El equilibrio entre libertad humana y libertad divina se presenta así como la necesidad de armonizar dos partes en con-

flicto, porque cada una de ellas tiene pleno derecho a la posesión del bien deseado. Pero, al llegar a ese punto, Descartes se fia más de la experiencia interna de la libertad que de una prueba perfectamente deductiva: el "concepto de libertad se origina a partir de la reflexión fenomenológica sobre el influjo que la evidencia del cogito produce sobre la voluntad" (p. 59). De hecho, Descartes no resuelve el problema de las relaciones entre libertad creada e increada, sino que solamente precisa la imposibilidad de la anulación de la libertad creada: se trata casi de una tesis que tiene presente el problema sólo para rescatar una dimensión antropológica de por sí autónoma de la libertad, al menos en cuanto al ejercicio ético, pero no en cuanto al origen ontológico.

El tercer capítulo, *El fundamento físico-fisiológico de la ética científica* (pp. 91-133), trata, desde el punto de vista antropológico, de algunos principios de la ética cartesiana, sobre todo los que se refieren a la coherencia ética respecto al tema de la unidad (o no unidad) substancial del hombre, así como del modo en que Descartes considera el *movimiento* de la vida ética. El

autor destaca la interpretación cartesiana de las acciones y pasiones humanas como ámbito de dominio. El yo se presenta como si se encontrara fuera de este ámbito y a la vez lo dominara porque es algo inferior; aunque esta realidad inferior está cercana al yo, permanece de todos modos ontológicamente no justificada en la unidad del yo. De aquí la relación de dominio establecida por la conciencia.

En el cuarto capítulo, el autor comienza una reflexión valorativa de la ética cartesiana: *Apertura a una ética interpersonal* (pp. 135-164), en la que se muestra cómo “aunque resuelve a su modo el problema de la universalidad de la ética, Descartes no logra resolver la cuestión que le permitiría abandonar la ética individualista” (p. 164). La justificación de esta conclusión lleva al Autor a indagar acerca de la cuestión de la generosidad como ideal de la ética cartesiana y a intentar justificar, a partir de los principios del mismo Descartes, la posibilidad de una ética intersubjetiva.

En el último capítulo de este ensayo, dedicado al estudio de la *Posibilidad de la ética científica cartesiana* (pp. 165-184), el au-

tor analiza atentamente las condiciones de posibilidad de una ética científica: “la ética definitiva, en cierto sentido, no es más que la moral provisional, en cuanto que afirma que en la acción debe ser conservado el valor de lo probable, que había desaparecido en el terreno del pensamiento [...]” (p. 168), es decir que “Descartes acepta la componente provisional de las reglas en el actuar humano, pero lo hace de modo parcial, considerando tal provisionalidad como un defecto que debe ser reducido al mínimo, cuando no eliminado” (*ibid.*). Con esto se niega la posibilidad de una ética científica según las premisas de Descartes. El autor termina este capítulo con un balance en el cual se trata de modo muy claro el carácter de la ética cartesiana en su conjunto, es decir, tal como puede ser reconstruida a partir de los diversos textos y elaboraciones parciales de Descartes.

En fin, se trata de un excelente ensayo, escrito con fidelidad al texto de Descartes, a la vez que se intenta hacer frente a algunas de sus lagunas con coherencia y desde el interior de la filosofía del pensador de la Turena. Las observaciones críticas no son, en

modo alguno, descontadas, pues, fundadas en análisis precisos, se hacen con el propósito de sacar a la luz elementos que sirvan para profundizar en diversos aspectos éticos y antropológicos del pensamiento moderno y contemporáneo.

*Daniel Gamarra*  
*Ateneo Romano della Santa*  
*Croce*

**Higinio Marín:** *La antropología aristotélica como filosofía de la cultura.* EUNSA, Pamplona, 1993. 350 pp.

El tema de la esclavitud natural en Aristóteles ha sido tratado de manera aislada. La interpretación que se ha dado comúnmente de dicha tesis es la de una inconsistencia —producto de la presión social— en el pensamiento del Estagirita. De esta manera, tenemos una esclavitud que sólo ocupa un lugar funcional en el esquema de la *polis*, pero que no tiene un sustento teórico fuerte (esto si se piensa que la funcionalidad dentro de la ciudad no es un sustento teórico suficiente).

Higinio Marín aborda este tema con una perspectiva claramente opuesta a la anterior: la esclavitud está plenamente justificada teóricamente dentro del pensamiento de Aristóteles. El análisis de la esclavitud natural dará pie a cierta articulación entre cultura y naturaleza que constituye la tesis principal de Marín: según el autor, naturaleza y cultura se incluyen mutuamente.

El autor estudia el tema de la incontinencia (*akrasia*) como naturaleza con el mismo fin. Sin

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.